

Ord. del 1.º de Setiembre de 1819.

N.º 93.

Traducción de la obra del

D.º Lorenzo Oronzini

5/15

sobre la nueva operacion

Pelro-mastoidea

Presentada a la Sociedad medico-quirurgica
de Cadix

Por

D.º Juan de Lugo socio de numero, en la
sesion ordinaria de 17.º de Abril de 1819.

Cadix.

Nueva operacion

Petro = mastoidea.

4
Nueva operacion intitulada

1
5
Petró: mastoidea

Que debe hacerse en las grandes ofensas del Oe-
tro seguidas a los grandes golpes a cabeza

Del Doctor

Oronzo Oronzini

Primer Cirujano de los Rejos y Familia Real, Ma-
yor del Hospital de la Sma. Trinidad de los Pe-
regrinos, destinado p.^a heridos y fracturados.

Napoles

1816.

A los Sabios Profesores de la facultad
Medico-Quirurgica.

Una muy larga serie de Observaciones hechas en los graves afeciones del cerebro, subsecuentes a los golpes de cabeza, en las quales he conocido claramente, q^{ue} todo el beneficio que ha resultado en ellas se ha debido exclusivamente a la Operacion que presento, me ponen en el deber de comunicarla a la Facultad Medico-Quirurgica, a fin de que en semejantes casos use de ella p.^{ro} alivio de los desgraciados q^{ue} incurran accidentalmente en semejantes dolencias. Me he determinado a presentar a tantos y tan insignes sujetos, este librito, bisonjeandome de que analizando su utilidad se halla preponderante a los grandes volumenes, q^{ue} *Diariam* se presentan a nuestra vista, de los quales muchos crabem rectam referunt, y aquellos pocos que alguna cosa han renovado

1.º q.º con gracioso estilo manifiestan, solo el lecho
 del enfermo sabe decir qual es su merito. La
 operacion que presento es de suma importancia, he-
 chos repetidos la garantizan, p.º su execucion se ha
 dado en el momento vida, a muchos hombray que
 estaban proximos a ser cadaveres: Entre tanto me
 lisonjea, que oyendo cada uno en particular los he-
 chos que refiero, se empeñará en hacer p.º si las expe-
 riencias, y tendrá el plazer de ver efectos portentosos
 asi como yo los he obtenido. El que nose haya tenido
 noticia de ella hasta ahora, no debe ser causa de que
 se desuide tan grande alivio p.º enfermos de tanta con-
 sideracion, y que beneficios de tal naturaleza caigan en
 olvido: Por esto, si alguno (hablo a la Reverencia) quisiere
 se adentrarse en hacerla, podrá aprovecharse de mi
 amigable conito; en el interin le hare ver, a mas de
 la descripcion que aqui halla, quan facil es, y quan
 poco se arriesga en su empresa.

Espero que esta mi primera y pronta ofe-
 ta, como quiera que ella sea, se reciba con buen

animo, mientras que sera de mi ciudad presenten
 otras novedades y reformas, q.º la practica continua
 da de 50, años en los Hospitales de Linsia puesta
 a mi ciudad me han enseñado, haciendo mas fa-
 cil y llevadera la operacion, y al mismo tiempo muy
 provechosa.

Napoles 6.º de Noviembre de 1816.

El Autor.

Que magis jurant, ea faciunda.

Nueva Operacion

Primo Monteggia.

En los fuertes golpes de cabeza, fuera de las lesiones externas mas ó menos grandes, las quales llaman á veces poco ó nada la atención del Profesor, suelen ocasionar daños considerables en las partes contenidas en el cráneo, los quales rigurosamente hablando son concusión en la masa cerebral, sangre extravasada indistintamente en varios parages, contusiones, y aplastamiento del mismo cerebro y de las meninges; y aunque p.^o lo general el sitio que ha recibido el golpe no queda esento de daño, sucede algunas veces manifestarse este en la parte opuesta, cuya afección se dice viene p.^o contragolpe; siendo tan frecuente y de tales consecuencias, que si el daño recibido en la parte afectada es como uno, en el contragolpe, quando menos es como dos.

Reflexionando el P.^o Monteggia en la 2.^a edición de sus instituciones quirúrgicas (1) en tan funesto efecto, piensa que esto puede suceder mas facilmente

en aquellos que el cerebro no llena exactamente la cavidad del cráneo. Seguramente así debe acontecer, y para particularidad tal, puede considerarse en la edad avanzada, en la que así como en todas las otras partes del cuerpo falta la elasticidad y vegetación propia, por que proporcionalmente están debilitadas, así también debe faltar en el cerebro, de donde es, que retirándose este sobre su propia sustancia se abre a proporción del saco membranoso que le forma la duramater, y resulta entre esta y el cerebro tanto espacio, quanto se retira sobre sí la propia sustancia cerebral, cuya capacidad puede sobrevenir aun en la juventud siempre que haya grandes demagraciones en general. He conocido una persona anciana que advertía sensiblemente los movimientos de su cerebro en ciertas posturas que hacia con la cabeza.

Aconteciendo esto en un golpe dado (p. e.) en el occipital, las partes internas que se hallan debajo

reciben un proporcionado desvío, pero no golpe, contusión ni desorganización por el mismo hueso, sucede muchas veces, que este ni cede, ni se achata, p.^o se observa, que comprimidas y empujadas en línea recta, se determina en la parte opuesta toda la fuerza del movimiento, y que aproximándose golpean contra el hueso, en el qual dan, se contunden, y se aplastan, de donde resulta, que no es la acción del hueso quien ha ocasionado el daño, si no que las partes impelidas, se han aproximado con violencia a la durera huesosa, y de este modo se origina la abolladura, ó aplastamiento del cerebro. De aquí es, que apenas las partes opuestas dan contra la dureza del hueso, se ven obligadas a retroceder como si hubiesen batido en el mismo sitio del golpe donde p.^o razón general deben haber sufrido alguna desmesura.

De esto se infiere ciertamente, que la masa cerebral recibe daño con semejantes movi-

mientes encontradas, en los quales primero da en la pte.
opuesta del golpe con impetu proporcionado a él, y
después retrocediendo da en el mismo sitio del gol-
pe; pero ya con impetu refracto, y p.^o consiguiente mu-
cho menor, p.^o lo que en los golpes de cabeza el daño
de las partes internas debe ser en semejantes casos
mucho mayor en el sitio del contragolpe.

Pero en la tierna edad, y en la juventud
en la qual el cerebro no ha sufrido disminución al-
guna, suele este llenar espontaneamente el sacro membra-
no de la duramater, entonces aunque haya golpes
de cabeza, el daño del cerebro no debe buscarse en el
sitio del contragolpe, pues que no habiendo espacio por
donde corra, toda la impresión recibida se concentra
en él, y se extiende en toda su sustancia. Este es el
principal caso en el que sobrevienen las graves ofen-
sas, y en particular extravasamiento sanguíneo es-
parcido p.^o todas partes. He visto muchos de esta acon-
tecimientos en personas robustas y bien nutridas, lo

quales sin auxilio alguno que produjera extravasos
han fallecido en poquísimo tiempo, y en sus inspec-
cion se ha hallado extravasamiento, dislaceración, y
sangre, no acumulada en un solo sitio; p.^o si dispen-
sa p.^o todo el cerebro.

Después de semejante modo, puede cesar la ad-
miración del Sr. Bichot, el qual de ningún modo pue-
de persuadirse del como, el cerebro pueda en el acto
del golpe retirarse, y producir entonces un espacio entre
él y la dura-mater, mientras que (1.) fatigado de tal
sorpresa, se explica así; Para quien conoce la estruc-
tura orgánica del cerebro, es difícil concebir, como pue-
da este rehacerse sobre si mismo, y disminuir en un
momento de tal modo. Realmente esto no puede suce-
der momentaneamente; p.^o habiéndose el cerebro poco
a poco rehecho sobre si, segun las circunstancias
axita dichas, en los golpes de cabeza, en los quales
se halla algunas veces grande espacio, otras poco, y
en algunas ninguno; cuya ultima circunstancia se

Obsérvese en aquellos que tienen el cerebro bien nutrido, entonces es quando se rompen ó destruyen las vasos sanguíneos, p.^o no p.^o en hay derramamientos considerables acumulados en estos hemisferios, sin ningun discernimiento y disposicion ya aqui, ya alli.

En uno y otro caso se altera el cerebro en sus funciones, y los efectos de las causas productoras los observamos con proporcion a la ofensa q.^{ue} ha recibida el cerebro, Asi es que solemos notar ó un perfecto coma ó un coma vigil, tal vez un estado furioso, ó convulsiones de varias formas, ó delirio en varias etapas, ó todo junto ó parte de estos sintomas, a los quales suele algunas veces unirse la parálisis de un lado del cuerpo, siendo esta no en el punto al golpe, sino es en el contrario al sitio donde el cerebro tiene su mayor ofensa.

Tanto variacion de efectos debe ciertamente tener origen de las diversas partes del cerebro que han sufrido mas en el golpe, ó del vario modo con el qual han sido ofendidas, y no es posible que nosotros podamos asignar p.^o los efectos que vemos, qual parte del cerebro se

la que mas ha padecido. Decimos confusamente, y conocemos en general, que la totalidad del cerebro ha sufrido, p.^o no estamos seguros de asignar con certeza la qual sea la parte que padeció, por que todas las que componen el cerebro en su totalidad, y de quien todo el cuerpo recibe preceptos y vitalidad, son tan impenetrables, y tan incapaces de conocerse en su estructura, que quanto mas se cansan los doctores Anatomicos en descubrir alguna vislumbre de su particular uso, tanto mas se confunden.

Un Soldado murio en el cuartel de Virofalcone en seguida de un fuerte estornudo, fue llevado ya muerto al hospital de Santiago destinado p.^o los Espanoles. Le hice la inspeccion de la cabeza, y habiendo encontrado todo en buen orden, en las ultimas pesquisas hallé dos ó tres gotas de sangre sobre la protuberancia quadrigemela, donde se apoya la glandula pineal; no se pudo absolutamente descubrir de donde habian salido.

En tanta confusion, los resultados de tan infaus-

los productos pone a la vida en un grado tal de
 excitacion, q. ansiosa de ver al cerebro libre de tan
 cruel enemigo, y principalmente si sospecha q. puede
 haber sobrecarga de sangre sanguinea, va como furio
 sa, y principia a perforar el cráneo haciendo algu-
 nas veces muchas trepanaciones p. el efecto de su activi-
 dad; y p. q. ? Para buscar donde exista la sangre ex-
 travasada. Tales coronas, sino quieren mixarse como
 las p. que aumentan al gran daño sufrido en mayor
 de continuo sin poder encontrar lo que se va buscando
 do, y dado que se encuentran, queda p. lo general buel-
 da la esperanza de dar salida a la sangre extravasada
 p. los huecos trepanados, antes bien resulta inutil que
 genera trepanacion si la sangre extravasada aqui, y
 alli esta dispersa, o se repone en lugar donde no pue-
 de extraerse, como suele acontecer en los casos gra-
 ves.

El Sr. Monteggia en tales circunstancias

lias quiere (1) que despues de haber experimentado
 inutil, los medios ordinarios, se ponga en uso la trepa-
 nacion, e insiste se haga esta tantas veces, quantas se
 encuentre la sangre coagulada, o la extravasacion
 sea muy extensa. Frec en comprobacion la Autoridad
 de los Srs. Pott. y B. Bell. el primero dice que en los
 graves sintomas indicantes de la compresion del cerebro
 se aventure la trepanacion en el mismo sitio del gol-
 pe aunque no haya signo alguno indicante del lugar
 del derrame; In el sitio del golpe! Y si el derrame ha
 sobrecarga en el sitio del conato golpe, o en otro lu-
 gar distinto, como se halla el dardo? con hacen
 otras coronas? Sera posible aprobar tales procedim.
 esto se decide.

El segundo propone. Sea en los casos graves p.
 dudoso entre conmocion y derrame, se debe intentar la
 trepanacion, aunque no haya signo alguno local sobre
 el cráneo, comenzando a hacer una fadrixtase quan se

Stat. Chir. 2. edic. Vol. III. pag. 165, e 66.

gura es la idea de poder arguirle) en el sitio may de-
clive p.^o procura libre salida a la sangre, la qual si en-
tonces no se encuentra, podra ella misma hacer se pa-
so buscando lo declive de la trepanacion. Que expom-
ra tan faltar! ¿Sabes tal, en caso graves, y quien nos
asegura una tan deseada dilacion.

Similares casos, pueden manifestar los efusio-
nes del Arterio, el qual tiene gran empeño en hacer ver,
que el Profesor no pierda el animo aun en los aconteci-
mientos may desgraciados, p.^o a la verdad se dan casos
de tanta consideracion, q.^{ue} hacer tentativas violentas, y
abreviar la vida del paciente es todo uno. Si de la
Circusia hay que esperar grandes cosas en tan funestos
accidentes, p.^o que ellos a mas de la commocion, y q.^{ue}
desderramientos en todas partes, hay Aplastamiento del
cerebro y las meninges, p.^o lo que, el individuo en brebe
perece. Quando el golpe ha desorganizado todo el in-
terior del craneo, es mucho mejor hacer qualquiera
cosa sencilla, que abreviar la vida con violentas

trepanaciones las quales se desahucian, y dejan al
descubierto la Circusia.

El celebre Lorenzo Heister (1) apoyado en la opi-
nion del S.^{to} Botnio en su disertacion de Trepanatio-
nis difficultatibus, manifesta su idea asi; Quam
quam autem in Chirurgia professoribus haud desunt,
qui in hoc duendi sanguinis negotio statim ad trepa-
nationem, sive modicum se se accingunt; Tamen
quem et arduum sit, vel periculosum hoc artificium, et
vulneratorum non pauci sine eo sepe seruari possunt,
atque soleant, sane ad modicum, sive trepanum, nisi
necessitas urgeat, nequaquam veniendum est. Quocirca
tentandum prius semper est, num digeri forte medica-
mentorum, digerentium, ac resolventium adminiculo
sanguis effusus queat. (2)

A mas de la manifestacion de este gran maestro

Instit. Chir. T. I. pag. 104. §. XXXVI.

Did al autor q.^{ue} hoy se dice Antiquo: esta manifesta
que la juventud no tiene empeño en leerlo. Costaron al im-

tenemos en cianfia un hecho verdaderam^{te} memorable.
Desault habia abrazado el partido de la trepanacion,
y trepanaba no menos que Pott, y Bell, y afie à
fie, que los ultimos cinco años de su practica (como
refiere Bichat su dignissimo discipulo) la abandona
no enteramente; lo que indica, que practico tan ex
perimentado, conoció despues de tantas observaciones,
q. eran mas aquellos q. se sacrificaban con la tre

mortal. Quanto flecta sus instituciones quirurgicas, la
infatigable aplicacion de 30. años (Opus triginta Anno
rum) q. dura su tiempo nada falta en ella. Todo lo ex
presa al natural, y con un orden exacto, p.^o lo que
deberia estimularse à la juventud estudiosa, à la
lectura de este benemerito Autor, pues que no es
muy facil el sobreplusarlo; prescindiendo de al
guna nueva innovacion que se haga posteriormente
hecho, la qual no debe anonadar el merito e tan
gran sugeto haciendo olvidar sus grandes conocim.^{tos}

panacion, q. los que se salbaban p.^o ella, y estos se
hubieran curado mas facilmente, si no se hubieran
trepanado. De aqui se infiere q. Desault p.^o reducia
se à abandonarla despues de tantos años de practi
carla con entusiasmo, debió ser impellido de un gran
motivo, q. lo puso en estado de no ejecutarla jamas.

En los casos pues, en los qualg. se conocen con
presion del cerebro en seguida de los golpes de cabeza,
ò sea p.^o la contusion quando el cerebro ha recibido, ò bien
p.^o la efusion de sangre, ò p.^o una y otra causa que
tragan rebatido al mismo tiempo, si neceraria no
aberturar tan pronto la trepanacion, bien que no
se trate de un caso particular, en el qual se haya
hundido algun pedazo de hueso, q. p.^o medio alguno
pueda reducirse à su sitio, ò extraerse, pues enton
ces nos vemos obligados à ejecutarla, se deben po
ner en uso los auxilios ordinarios propios p.^o reab
sorber la sangre extravasada, poner en orden el
cerebro que se ha desorganizado p.^o medio de la

concusión, y procurar que las partes contusas no se inflamen, ni se supuran. Entre tales Auxilios, el principal que p.^o lo ordinario se manda, y que generalmente p.^o todo supuestos aprobados, son las ligaduras evacuaciones de sangre, las quales con todo fin están bien indicadas, y principalmente con el objeto de hacer que las vasos inflamados entren mas pronto en ejercicio, qual es absorber la sangre extravasada.

Pero el S.^o Bichat observando que todos los prácticos recurren a las grandes evacuaciones de sangre en los golpes de cabeza, se maravilla de tal procedimiento, y con aire de ironía dice respecto a sus beneficios dice así: (1) "La utilidad de la sangría se ha exagerado p.^o el mayor numero de Autores (p.^o dirá deis de todo) en las heridas de cabeza y sobre todo de quando son complicadas con las commociones. En este caso hay quasi siempre una debilidad ge-

(1) En el lugar citado Vol. IV. pag. 79. & 123.

neral dependiente de la lesión del sistema nervioso, indicada p.^o el estado del pulso, de la respiración, y de todo el Aparato de síntomas que se presentan: Agregad a esta debilidad el estado particular en que siempre se hallan las primeras vias, y veis ya una doble contra-indicación que impide ponerla en uso.

Veis aqui ya puesto al escrutinio una práctica decidida, y generalm.^{te} aprobada, p.^o que todos han experimentado sus beneficios resultados. Las Reflexiones del S.^o Bichat forman un plano que a primera vista satisface, y la juventud oyendo en abstracto nombrar debilidad y sangría, se alarma, y corre presurosos a formar un juicio desventajoso de esta; p.^o si se mira a fondo y se reflexiona, que en los casos dichos, aunque aparezca debilidad, no es directa o esencial, pues que el hombre un momento antes estaba en gran vigor o en buen estado de salud, y q.^o todo el Aparato de síntomas q.^o se presen-

tan es un resultado de la marimienta desordenada
 de del cerebro y de su compresion, pues que en tal
 estado la sangre que va a el no circula con libe-
 tad a causa de la alteracion q^{ue} le ha sobrevenido
 y podria decirse que esta parada, p.^a que todas las
 partes del cerebro estan como heladas e ineptas, y se ha-
 cen p.^a este inabiles p.^a el ejercicio de sus funciones, a las
 quales todas las demas partes del cuerpo corresponden,
 pues que todas tienen relacion p.^a medio del sistema
 nervioso; por esto es la debilidad en tales circunstancias,
 la que favorece el poner en practica todas las indicaciones
 curativas que se crean oportunas; esto es, volver su esta-
 do natural al cerebro desconcertado p.^a la commocion, pa-
 curar con facilidad la absorcion de la sangre extra-
 vasada, y de prevenir la inflamacion. En vista de
 esto, fual es concluir, q^{ue} las evacuaciones de sangre
 son preferibles a qualesquiera otro medio; finalm.^{te}
 i Qual pudo ser el objeto que llevaba a tan dignos
 Autores a exagerar el beneficio de las Sangrias?

i Qual la causa particular de poner en uso tal practi-
 ca? Como al presente, i Que mira o idea puede mover
 me hoy a hablar decisivamente en su favor, despues
 de 50. años de practica continuada en los hospitales
 destinados a tales acontecimientos? El quierca sub-
 traer de las fauces de la muerte a tan desventurados
 enfermos, como en efecto he salvado a muchisimos
 con las repetidas evacuaciones de sangre: Hablemos
 con franquera, las teorías que se forman en el bu-
 son, que poniendo a gran monta se aplican a
 ciertos hechos, son muy diversas de las que se tra-
 cen a la cabecera de los enfermos, las quales son
 distintas. Aunque alguna vez no se alcanza el
 como suceden. Las teorías que no combienen con la
 practica quedan siempre bualadas a presencia de esta.

Despues a parte todo lo que dicen en general
 los demas Autores, el S.^r Monteggia p.^a haber conocido
 de donde viene el grande alivio que se obtiene de las
 largas evacuaciones de sangre en las graves opresio-

nes del cerebro, haue un detall de las varias razones p.^{as} las quales deben aprovechar, y las manifiesta en el siguiente prospecto: (1) „ Quanto a la utilidad de las sangrias, puede consistir esta en prevenir quando me-
nos la inflamacion interna consecutiva que es siempre de temer en toda grave lesion de la cabeza; pueden aun aprovechar p.^a la disminucion de la masa total de la sangre y la rebulsion de ella misma, con la q.^{ue} disminuye el impetu en los vasos rotos, de que se sigue el que pueda contenerse, ó disminuir el aumento de la extravasacion; Mas, disminuyendo la plenitud de los vasos del cerebro, este llenara menos espacientemente la cavidad del craneo y asi sufrira menos compresion p.^a el derrame ya hecho, y finalmente es de esperar que con la sangria pueda aun promoverse la reabsorcion de la sangre extravasada, bien que se benefique solo por los vasos linfaticos, ó accidentalmente por me-

(1) Instit. Chir. part. seg. sec. prim. pag. 158. §. 292.

dio de las ~~venas~~ morbosamente rotas y abiertas, (a)
El como pueda ser, y por qual lei acontesca que las grandes evacuaciones de sangre sean muy apropiadas p.^a resolver la sangre extravasada en la interior del craneo, el celebre Van-Swieten (1) mientras se ocupa en aularar la funcion del como se beneficia en tales casos la absorcion segun ~~Wendland~~ Boerhaave, pone todo en claro en el siguiente modo que caso oportuno transcribire.

En esta nota haue prevalecer y confirma lo que ha dicho tanto aqui, como en la primera parte 4.^a y sig.^{te} la idea de Sabatier explicada en su propio idioma: Les saignées et les purgations en diminuant la quantité des liquides, qui circulent dans les vaisseaux de tout genre, rendent les vaisseaux en quelque sorte faméliques, et les disposent à l'absorption; de sorte que d'une part les liqueurs sont moins disposées à s'épancher, et que de l'autre celles qui le sont déjà, sont repompées avec plus de facilité. Sabatier ~~Titre~~ ^{oeuv.} Comm. in Herm. Boerh. aphor. Tom. I. pag. 386. §. 299.

Dum, An se expresa, viui animalis junioris (quia
in his facilius cranium tolli potest) calvaria apertu-
tur, apparet manifeste undique transpirans halitus,
tota superficies utriusque meningis humida est, om-
nis ambitus ventriculorum tenui rore madet. Assi-
duo ergo tenuissimis vasis exhalantibus efflatur te-
nuissimum tale liquidum, quod omnia humec-
tat, et fovet. Sed nisi pariter adessent venule resor-
bentes in illis locis, accumularetur sensim ibi latex
et totam encephali actionem comprimendo tolleret.
His ergo osculis venosis debet resorberi extrava-
satus sanguis. Mirum forte videri posset, sangui-
nem, statim concretum, dum extra vasa haurit,
tenuissimas hinc fistulas ingredi posse. sed si consi-
deretur, sanguinem concretum, de vena missum, sta-
tim iterum resolut, et deliquesce in tenuius liqui-
dum, et quidem citius hoc fieri, dum blando calore
fovetur, et praeterea exhalante tenuissimo rore
continuo dilui coagulatum cruorem, et simul, ple-
na cum calvaria semper sit, valide premi, et

14
31
anterioram fabricam encephali, et in primis Durae
matis vasa, sanguine impulso vi cordis rursus dis-
tendi, mox iterum se contrahere, parebit, extrava-
satum cruorem hic omni momento premi, attolli,
tenuissimo liquido dilui, et tandem cui attenuari
posse, ut minima oscula venarum absorbentium
ingredi valeat. Cum autem absorbentes hae venulae
rescriptos humores majoribus venis tradant, faci-
lius fiet haec rescriptio extravasati, si venae mayo-
res depletur, et ob hanc causam larga
missio sanguinis hic commendatur.

El por que deba esto forzosamente acon-
tecer, puede entenderse de esta manera. La canti-
dad de los humores debe estar siempre en proporción del
calibre de los vasos, en todo viviente. Entoncez la circu-
lacion de estos está equilibrada, luego la acción y
reacción entre sólidos y líquidos, es Recíprocamente
proporcional y correspondiente, luego todas las Sepa-
raciones de los fluidos se hacen en justa medida,
y entonces es que todas las funciones se ejecutan

con regularidad y se disfruta de una envidiable salud.

^{ocurre,}
Apenas la masa humoral en la justa cantidad se pierde el buen orden, y los daños son proporcionados al exceso, causando enfermedades que llamamos de pleura. La plenitud excesiva de los vasos sanguíneos ensancha, comprime y confunde, de que se sigue, que la separación de los fluidos se hace en menor cantidad, la masa humoral se multiplica, y la opresión también es mayor, los nervios y las Arterias flaquean, y se hacen inaviles p.^a la compresión de donde viene el manoseo de la sangre ó falta de libre círculo. He visto muchas veces personas sanas y robustas llegar a tal estado de debilidad (sin enfermedad alguna manifestada) que no podían alzar libremente un brazo, ni caminar con libertad; y con una larga evacuación de sangre ordenada (1) por mí, han adquirido inmediatamente

(1) Ignoro si algún otro de los que se vanaglorian de

su acostumbrada energía, y de un momento a otro han recuperado expeditamente el ejercicio de sus funciones.

Al contrario pues, si por tales ó cuales circunstancias disminuye el quanto de los humores, el todo se desordena proporcionalmente en sentido opuesto, y entonces es quando la naturaleza obliga a todos los vasos absorbentes a chupar con prontitud todo lo que a ellos se pone delante. He visto personas inaviles p.^a deficiencia, reanimarse con solo oler pan acabado de salir del horno, y otras restauvarse en el solo tiempo de la masticación.

Supuesto esto, en caso de extravasaciones

ser Brownianos, la habrían ordenado. Quien sabe, si en lugar de esta Neurixia a las misturas excitantes; pienso que una tal debilidad (bisa seguramente de la opresión) se aumentaría p.^a el mayor impetu, y mayor acción dada p.^a tales misturas excitantes.

sanguineas en lo interior del craneo, segund se a
los grandes golpes de cabeza, debe el Profesor invi-
tar todos los vasos absorbentes que hay en lo inter.^o
del craneo, y obligarlos a que hagan una pronta

A una p^{ra} madre de muchos hijos, y de temp.^{to}
robusto le sobrevino una colica nefritica en la qual
parecia tambien el t^utero. fue llamado un medico joven,
el qual le llevo las misturas excitantes, y observando q.
con las primeras no se aliviaba la enferma, aumente la
dosis en las segundas. Tres dias siguió con este regimen, en
los quales el dolor siempre fue mayor, al tercer dia fui
llamado, me pregunté de todo su padecer, y habiendole
preguntado de que clase de remedios habia hecho uso, me
enseñó dos vasos q. tenia sobre una mesa, y habiendole exa-
minado p^o el olor fragante que despedia, sin la candelá uno de
los ingredientes que lo componian, me informé en sumo gra-
do, p^o saliendome de la prudencia, dispuse q. no tomara mas
de aquellas medicinas, y le ordene una larga sangria, y q. cuan-
tas veces se le diesen Semicupios Anodinos, Asi se hizo, y
al dia siguiente la hallé sentada en la cama, y sin
dolor alguno.

reabsorcion, p^o con que medio pueden ponerse en tal
exercicio. El unico y solo que hay, consiste en evacuar
los vasos mayores, que son los grandes senos de la du-
ramater, quitando de este modo todos los vasos venozos
correspondientes empobrecidos, y ensonas es sin duda
alguna quando estos p^o la lei de la naturaleza, en-
cargada a ellos, fueran y obligan a los Absorbentes
a chupar todo lo que se halla en sus inmediaciones
p^o resarcir la perdida hecha, y ver aqui el modo
p^o el qual se pone a los vasos Absorbentes en el
empeño de chupar toda la sangre extravasada en
lo interior del craneo, aunque se halle en el sitio
mas escondido, y Asi, si el caso es susceptible de socor-
ro se obtiene el saludable intento, el que de nin-
gun modo puede esperarse p^o la trepanacion.

El sacar sangre en abundancia, en las com-
pexiones del cerebro, está generalmente recomendada,
la sola diferencia que hay, consiste en la eleccion del
vaso de que deba extraerse, p^o que, si bien es, que to-
das las sangrias tienen el mismo objeto, p^o lo que

en Fleista no se lee alguna preferencia, con todo el sacar sangre de un vaso ó de otro proporciona mayor ó menor Alivio; p.^o esto hallamos entre ciertos Autores discordancia en la elección del sitio en que deba practicarse: p. e. Guernay y Astruc eran de opinión de Sangre de las Arteriales, Desault del pie. La idea de estos dos misinos escritores era la misma, una sola diferencia se hallaba entre ellos, y es, q.^{ue} aquellos miraban como mas favorable la sangria p.^{er} desobstruccion; esto es, hecha en el sitio mas proximo á la ofensa; y Desault p.^{er} reabsorcion, es decir, en el sitio opuesto y mas distante.

Pero si el p.^{ri}ncipal alivio debe hallarse en promover la reabsorcion de la sangre extravasada dentro del cráneo, y esta reabsorcion deba hacerse por los vasos malocultos situados en el sitio del derrame, claro es, que las grandes evacuaciones de sangre quanto mas proximas sean, y quanto mas directas al sitio donde debe hacerse la reabsorcion, tanto mas ventajosas serán, y tanto mas aptas p.^{ara} que los vasos absorbentes locales operen con mas prontitud y con mayor energia de aquella que asi-

en seguida á las evacuaciones de sangre del sitio mas distante, con estas solo operan como los otros absorbentes de todo el cuerpo, ó quiza con mas lentitud, de consigu.^{te} con menos actividad.

Para obtener semejante intento, demuestra la anatomia varios caminos. En los huesos del cráneo hay diversos agujeros; de estos se ven dos, uno en cada hueso parietal muy proximo á la sutura sagital, y como á dos dedos de distancia p.^{er} detras del vertex, p.^{er} los quales pasa un ramo venoso. Se encuentran otros dos en los huesos temporales p.^{er} detras de la Apofisis mastoidea, y p.^{er} cada uno de ellos pasa un ramo venoso mucha mayor que los antecedentes: Otros dos hay en el occipital, uno detras de cada condilo, y p.^{er} ellos pasa tambien un ramo venoso. De estas seis venas, las dos primeras tienen comunicacion con el seno longitudinal superior de la duramater, y las otras quatro con los senos laterales.

Apenas conoci esta comunicacion comencé á pensar en el uso de tales ramos venosos: Wins-

toro me decía ser venas que de lo exterior pasan á los senos (1). Heister hace un error, q^{ue} nada alcanza, pues dice, que tales venas á del exterior pasan á los senos, ó de los senos pasan al exterior. (2). Atento en es

- (1) Espos. anat. tom. 1. pag. 311. & 260. donde hablando de los huesos temporales dice así, puede aun agregarse el agujero mastoideo posterior, por donde pasa una pequeña vena que descarga en el seno lateral. Pero hablando en su respectivo lugar, tanto de los agujeros parietales, como de los occipitales, no toma á su cuidado, ni se empeña en hacer saber el uso de ellos, y hablando de los segundos, dice simplemente, que p^{or} ellos pasan algunas pequeñas venas, p^{or} lo que manifestó de los retro-mastoideos deside de todo.

- (2) Comp. anat. foram. delle ossa del cran. foram. estern. un agujero hay en el hueso parietal p^{or} el qual pasa una vena del cursis del craneo al seno sagital de la duramater, ó bien de este seno á las venas externas de la cabeza. Mas, en los agujeros propios de los

ta duda, que formaba en mi una gran confusión, me pare y principié á reflexionar qual de estas dos opiniones podria ser la cierta y verdadera. Me propuse y

huesos temporales dice así, El 3.^o está detras de la apofise mastoidea p^{or} el qual pasa una vena al seno lateral, ó bien pasa de este seno á la vena occipital. Hablando despues de los agujeros del hueso occipital los hace conocer de este modo, Hay dos en el hueso occipital q^{ue} forman canales detras de sus Apofises condiloides, por los quales pasan las venas vertebrales á los senos laterales de la duramater. Esta duda efectiva de Heister fue la que me hizo procurar la verdad tanto mas, que habiendo hecho ellos un confunto de todos los agujeros de los huesos del craneo, me hacia tener presente y ver á un golpe de vista los seis ya dichos agujeros. No hablemos aqui de aquellos que en la anatomia se dicen hoy modernos, pues que esto, ó al copiarlos, ó al inventar su orden, (en el que consiste en el dia formar una nueva anatomia) ó dicen lo mismo, ó descuidan algo entre tanta confusion: leanse.

figura q^{ue} la naturaleza en el exacto orden que ha
 dado a cada cosa, nunca pensó en formar una q^{ue} fue-
 ra contra ella misma. Puesta esta base, entré en
 examinar el resto fin p^{or} el qual los ya dichos veis-
 ceros venosos podian haber sido creados, y discurri en
 mi interior de esta manera; Que necesidad tenia
 la naturaleza de formar tales venas, las quales to-
 mando la sangre de las partes externas, conducién-
 dola a los senos laterales, tubieran estos que descargasen
 la en las venas yugulares ~~exteriores~~ internas? No se hu-
 biera aborrido trabajo dirigiendola p^{or} su correspondiente
 vía externa, como dirige otros muchísimos sin hallarse
 en la necesidad de andar perforando huesos p^{or} darles paso
 y dirigir así la sangre de ellos p^{or} la yugular externa?
 Y luego que gran daño no se hubiera cometido en perfu-
 ración de la propia existencia con el procurar tanto ac-
 mulamiento de sangre en los grandes senos de la dura-
 mater destinados p^{or} la que buebe del cerebro y todo
 lo que le circunda? No fuera esto lo mismo que ex-
 poner al cerebro de continuo a opresiones sangui-

neas y p^{or} estas muchos insultos Apoplecticos parti-
 cularmente quando la máquina se halla en ciertas
 aptitudes violentas en las quales aun la Respiración
 queda en cierto modo interceptada? Esto procuraria la
 provida naturaleza en su daño, si cononeamente pen-
 sando, hubiera establecido, que estas seis venas veno-
 sas entrasen en el cráneo y tubieran directamente que des-
 cargar en los grandes senos de la duramater. Por lo q^{ue}
 conduci así: Si no puede tener lugar la idea de que
 los seis vasos venosos nombrados, del exterior pasan
 al interior, debo estar firme y seguro q^{ue} del interior
 pasan al exterior!

Desp^{ues} este supuesto se observa quan perpicar ha-
 sido ^{la} naturaleza en la conservación de su existencia, p^{or}
 pensando ella q^{ue} la masa cerebral no podia sufrir
 pesos extraordinarios, sin que proporcionalm^{ente} se
 sobrecubrieran perfuieros, ha operado de tal modo
 p^{or} lo de esto, que a porción de sangre reunida
 en el seno longitudinal dá salida las dos venas
 parietales antes de que llegue a reunirse en los

senos laterales, y a la que se halla en estos Nucleos
toda p.^a qualesquiera ira, haue que se disminuya
antes de pasar a las jugulares, siendo de su inuolun-
taria conduir alguna fuera ya p.^a las agujeros de
mastoides, ya p.^a los occipitales.

No manifesto aqui el grande empeño q.^e ha te-
nido la naturaleza en procurar un tal alivio con
haber producido otros innumerables vasillo veno-
sos menys considerable en Apariencia pero q.^e reunidos
en uno es de suma consideracion, pues que forman un
cuervo mucho mayor que el de las seis venas ya dis-
tamos referir otros muchos, que son ~~xxx~~ tantos, qua-
tos los puntos sanguineos que se observan en la super-
ficie externa de la duramater, y con principalidad en
las inmediaciones de sus grandes senos correspondiente
a otros tantos puntos sanguineos que se observan en
la cara interna de la mitad superior del craneo
y particularm.^{te} en la proximidad de sus suturas.
Aun despues de serrada la calota huesosa, queda
trabaja el arrancarla p.^a la adherencia que se

dan estos vasos; No hay tambien pequenyos vasillos q.
xotos se observan salen de la duramater y se dirigen al
craneo? No son estos otros tantos desaigos venosos por
los quales la sangre de la duramater se dirige a otra
parte sin tocar el camino de sus grandes senos? Con
que claramente se ve que la naturaleza ha procurado
en todo modo no acumular sangre en estos vasos cere-
brales con el objeto de que el cerebro no se cargue se-
ma sangre que aquella q.^e p.^a necesidad debi parar por
ellos, y que pueda egresarla con libertad.

Con tales por menores, parece que el quadro debia es-
tar perfeccionado, y al fin podia la naturaleza estar
satisfecha con tantos medios como pone en uso p.^a que
el cerebro no est.^e expuesto a opresiones sanguineas,
y a la verdad que aun no esta contenta. (Punto
interesante y delicado debe ser este quando tan ocul-
to se nos presenta.) Despues de haber procurado tan-
tos atajos a la sangre venosa, ha querido que aun
la arterial a su entrada en el craneo sufra modi-
ficaciones. Con esta idea ha formado los agujeros ca-

solidos en varias direcciones, a fin de que pasando
p.^o ellas la carótida interna esté obligada a formar
angulos correspondientes, en los quales el impetu
sanguíneo sufra deflexiones, pretendiendo con esto
la naturaleza, que la sangre arterial camine
en lo interior del cráneo, y particularm.^{te} en el
sebro, con menor violencia que la que llevaba
todavía las demás partes del cuerpo; y a pesar de
estas precauciones, vemos que a veces suceden
tales perfusiones.

¿Y no hubiera sido destruir todavía estas deli-
das miras, si hubiera habido que los seis vasos veno-
sos de que hablamos, pasaran del exterior a lo interior, y
descargaran su sangre en los grandes senos de la dura
materia? Esta contradicción jamás puede hacerla la na-
turaleza, pues es contra ella misma: perdoneme el Sr.
Wiston, y quede así decidida la duda de Heister.

Formado este plan, veia yo que el celebre Mon-
sieur de Mead en su obra de inyectar las venas occipitales, en
las graves afeciones soporosas, p.^o lo qual hacia gran

des incisiones, y aplicaba ventosas, apoyado en la Obra
vacion del Sr. Lusitano que curó una fuerte Apoplejia
con las ventosas zasadas aplicadas dos veces y hechas en
incisiones profundamente. Parece que este proyecto to-
mado en sentido estricto es absolutamente imposible el
poder practicarlo, ya por que las dos venas occipitales
son demasiado delgadas, ya por que su situacion es tan
profunda y llena de obstáculos, q.^o meció al Sr. Lorenzo
Nannoni a decir con calor las palabras siguientes, (1)

El fantástico genio de algunos profesores de Medici-
na excitó el deseo de que se abriese la vena ~~occipi-~~
~~tal~~ occipital en qualesquiera afecion particular, y
principalmente en las cerebrales: En tales circunstan-
cias se procurará que dicha vena este preminente,
lo que se consigue con las fomentaciones vaporosas
y despues se abre: Algunas veces (podria decirse ^{ya} spae.)
están tan profundas que no aprovecha la empresa.

Tratt. della Chir. tom. IV. Sez. 69. Mod. de executar
la Phlebotomia en las occipitales pag. 116.

Pero alto aqui; dado que hubiese compenso en incisiones, si se hubiese de hacer el Artificio que propone el S.^r Nannoni, esto es, preparavlas primero con las Lomentaciones vaporosas p.^a hacerlas promiscuas, cada uno ve que con tales vapores debe inducirse principalmente si se pone un poco debajo la cabeza, un excesivo aflujo de sangre en la interior de ella, y p.^a consiguiente en el cerebro, de donde es que la misma incision de la vena occipital hecha sin preparacion alguna, seria igual o quiza mejor ejecutarla en la Arteria mastoidea, por que su situacion es mas posterior: hecha con el Artificio Vaporoso deben resultar grandes danos. En tal caso es mucho mejor recurrir a profundas escarificaciones hechas en el occipicio, pues estas han Aprobado en las graves Afecciones del Cerebro, mediante a que se invaden las Ramificaciones de las Venas occipitales. con tod, tales escarificaciones pueden Aprovechar quando las Afecciones provienen

de causa interna p.^a las quales las propone Morgagni, y no p.^a los derramamientos sanguineos en los quales hay necesidad de una fuerza superior p.^a reabsorberlos, y p.^a tanto debe sacarse mucha sangre p.^a poder inducir una positiva inamacion en la interior de la cabeza, para esto Aprovechar mas las incisiones hechas con el escálpel q.^e profundiza mas, que las que se hagan con las ventosas Lajadas.

Advertase q.^e se lee como de paso en el S.^r Morgagni, una muy interesante noticia: Manifiesta que si en la incision de los tegumentos comunes (preliminar de la trepanacion) saliese sangre copiosa se podria embarazar la operacion, debe esta diferirse p.^a algun tiempo hasta tanto que se estingue, tanto mas dice el, (1) que dicho estado es de tanta escencia en algunos casos, como que p.^a ella sobrevienen beneficios que hacen inusiles la trepanacion. El estado dicho! ¿con que real-

mente pueden darse estos casos? Y quales han podido
 ser los casos cortados en tales circunstancias, los quales
 han alibiado tanto, que decidida la operacion, y aun
 principiada, de un momento à otro no ha sido necesaria?
 Estos vasos fueron sin duda las venas parietales, que
 dando la casualidad de ser el sitio de la trepanacion
 proximo à la salida de una de estas venas que proce-
 den del seno longitudinal de la duramater, fueron
 cortadas con sus ramificaciones, y dexon tanta sangre
 q. no fue posible seguir la operacion, tal evacuacion
 fue capaz de inducir tanto descarga del cerebro que re-
 sistio innecesaria la trepanacion, de otro modo no
 puede concebirse como en tan corto tiempo hubo
 una tan extemporanea mortacion. Quantas veces pudo
 haber sucedido esto del mismo modo que se verifico en
 una! por ningun pretexto ha de seguirse la practi-
 ca del Dr. Hajani el qual en los casos de suma impor-
 tancia, se empeña en contener en pocos minutos la
 sangre con la Aplicacion de Astringentes y espirituos.

los p.^{os} tal de no diferir un punto la trepanacion,
 siendo asi, que lo que urge con necesidad, es dar sa-
 lida à la sangre, y si esta p.^{ta} Algún accidente se
 detiene, convendria mucho quitar los coagulos que
 se opongan à su libre curso, pues de este modo se
 ha obtenido total Alivio y ahorro de la operac.^{on}

Petit y Guesnay eran de Opinion, como se ha
 manifestado, de sangrar de las yugulares: esto à pri-
 mera vista satisface y como que parece que debia pro-
 ducir grande Alivio, por que siendo las venas yugula-
 res las destinadas à reconducir la sangre de toda la
 cabeza, parece que la sacada p.^{ta} la advertencia de es-
 tas debia aliviar las partes contenidas en el craneo;
 pero no es asi, p.^{ta} q. siendo dos las yugulares en ca-
 da lado una externa y otra interna, la sola deno-
 minacion basta para hacer ver q. las dos externas
 reconducen la sangre del exterior de la cabeza, y
 las internas del interior: Quiero significar, que
 si fuera imposible vincular las yugulares inter-

nas, q.^a con la continuacion de los senos laterales, entonces si que la evacuacion satisfaria nuestro intento; p.^o esto es imposible p.^o que su camino es tan profundo que por medio alguno son susceptibles de verse. p.^o haerse cargo de ello basta saber, que salen lateralmente cada una p.^o su agüero, ^{camina} pegaditas a la carotida primitiva: con que, quando se dice que se sangre de las yugulares, se entiende que debe ser de las externas, y estas son las que caminan subcutaneamente; p.^o la sangre de esta proviene de las partes exteriores de la cabeza, y no tiene relacion con la de las partes internas: Verdad es que hay alguna comunicacion p.^o aquellos ramillos venozos, que de lo interior, p.^o agüeros del cráneo se hacen camino al exterior, p.^o esta cantidad es tan pequeña, que mezclada con toda la sangre exterior podria decirse que entre libras de sangre recuada de una de las yugulares externas, apenas habia una onza de sangre interna; de donde resulta que el Alivio puede cal-

cularse en la misma proporcion, y tal seria siempre contando con poder abrirlos segun se hallan en su estado natural: Mas todo Auxilio se pierde, y de sangrar de las yugulares externas resulta notable daño, p.^o que para poder inocular es necesario hacer suficiente presion en la parte inferior del cuello hasta que la vena tome elevacion; p.^o hacer esta maniobra para tiempo, el qual no es despreciable y en el puede hacerse otra cosa, que impedir el libre retorno de la sangre de la cabeza al corazon, y se produce p.^o consig.^{te} una detencion de sangre en toda la parte exterior de la cabeza, y con esto queda tambien impedido el libre camino de aquellos vasos venozos q.^a de lo interno pasan al exterior para conducir p.^o esta via la sangre que contienen; con tal obstaculo cada qual ve, que queriendose inocular la yugular, en vez de descargar las partes de la opresion que

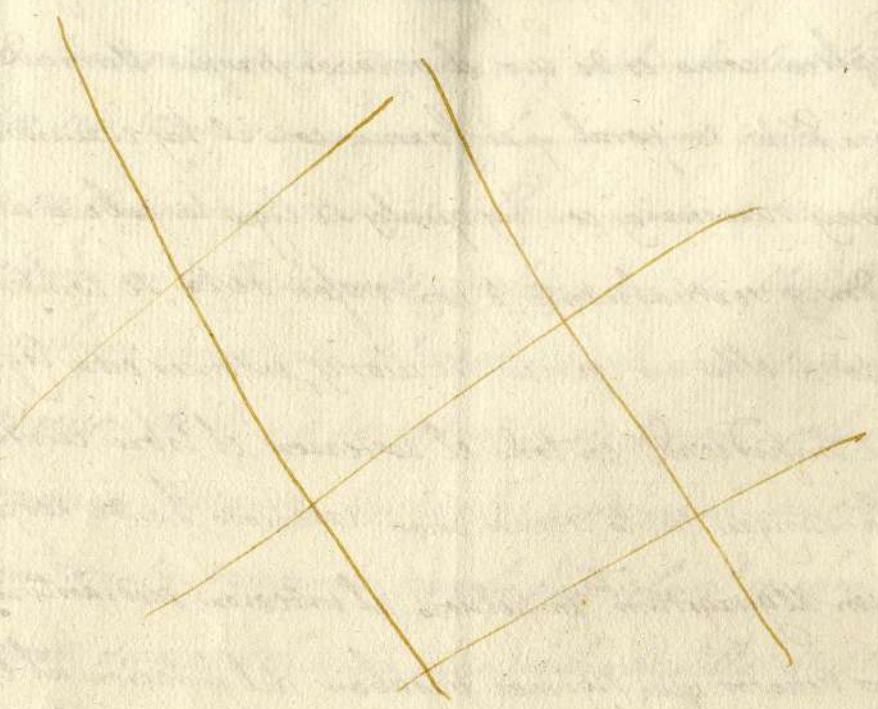
suplen, se induce no solo exterior^{te} sino en lo inter^o.
del craneo una detencion sanguinea que debe por
necesidad ocasionar mayor opresion. Si esto puede
deirse dano, ó alivio cada qual que lo decida.

Por mi parte, quando no hallara otros auxi-
lios favorables, mas bien me adheriria ala opinion
de Desault, considerando que la Sangria del pie no
pudiendo ocasionar perjuicio, debe p.^a la ley general
de la manicion producir Alivio Aunque no inmediata-
to, y p.^a tanto poco conducente al intento de descargar
el cerebro de todo lo que le oprime, siendo p.^a otra
parte imposible el ejecutarla en la mayor parte
de estos accidentes. Como puede situarse bien poner
la pierna en declive, y hacer lo necesario p.^a una
tal sangria, enfermo inavil y aun delirante? No
se trata en tales enfermos de incendiar la vena pa-
rageram^{te}. ha de sacarse Sangre en Abundancia,
pues de lo contrario todo es inutil, y si diariamen-

te vemos q.^d Semisantes sangrias, aun hechas con los
requisitos Necessarios, no Aprobesean, quanto me-
nos seran las que se hacen en tanta confusion, y
sin reglas. Despues se dice que el enfermo se ha
sanguado del pie, y sucede que ha sido solo en el nom-
bre, y no de hecho.

No ha faltado tambien quien para descargar
el cerebro ha practicado la Arteriotomia en las tempo-
rales, p.^a esta debe ser no solo insuficiente sino dano-
sa: Insuficiente, por que cortandose la Arteria tem-
poral la qual proviene de la Carotida externa, se
obtiene solo que aquella sangre que debia correr
p.^a sus propias Ramificaciones ultimas externas de
la cabeza, valga fuera p.^a la aduertura hecha, p.^a
de lo interior de la cabeza poco ó nada se consigue.
Se consigue poco, si la sangre que se encamina por
la carotida primitiva quando esta en la bifur-
cacion de esta, de donde toman su origen tanto la
interna como la externa, se introduce may en

en esta que en aquella mediante el vacío q^{ue} halla,
 producto de la apertura de la temporal, p^{er} la qual
 sale la sangre mas libremente q^{ue} lo haria caminan-
 do p^{er} sus subterfugios y entenas ramos, en los que la re-
 sistencia debia superar mucho, de donde es que desta-
 minandose por tal causa mas cantidad de sangre de
 la que arroja el corason en la carotida primitiva,
 en la carotida esterna que en la interna, debe en
 esta faltar su acostumbrada cantidad, y p^{er} solo este
 principio es menor el afluxo en las partes internas
 de la cabeza, y p^{er} esta sola causa proviene el poco
 alivio que he notado, mas aunque asi sea, el ca-
 mino de tal alivio es muy tortuoso, pues la extrava-
 sacion esta ya hecha, y el inducir la inasicion p^{er}
 la via arteriosa no se convina bien con las leyes
 de la absorcion, la qual ha de beneficiarse p^{er} los
 vasos venosos.



Si atendemos á otros puntos, veremos q^{ue} la Arterio-
 tomia en las temporales es absolutamente danosa, p^{er}
 que tratandose de una Arteria cortada, la sangre no
 cesa de salir sino p^{er} medio de una firme compresion
 hecha p^{er} Algunos dias sobre el vaso operado. Si esta
 presion se hiciera con el dedo, ó con una maquina
 q^{ue} se apoyara solo sobre la Arteria cortada, aun

podia admitirse; p.^o si para contener la sangre se aplica como es de uso, el vendage propio llamado mudo p.^o la temporal, y se forma con el las circunvoluciones necesarias con las quales se liga la cabeza al rededor y verticalmente, ó por mejor decir, se comprime toda ella en varias direcciones, entonces esta ligadura impidiendo en todo el exterior el libre curso de la sangre tanto venosa como arteriosa, ha de resultar un *regurgitamento* impetuoso al interior mediante los vasos venosos que digimos pasaban del interior al exterior de la cabeza, pues que impedido el curso particular de la sangre por estos vasos hacia el corazon ha de producirse en el interior un cumulo considerable. Mediante estos datos; que ventajas puede sacar ^{de la Arteria.} tomia un cerebro oprimido p.^o causas particulares. Quando obstinadamente quierax hacerse tal operacion, es mucho mejor ligar la arteria cortada, y salir de una vez de incomodidad, que no poner en uso el perjudicial vendage mudo p.^o la temporal.

No encontrando pues un resultado eficaz y provechoso en las acostumbradas sangrias, y habiendo decidido que los seis ramos venosos ya dichos corren de dentro á fuera, y no de fuera á dentro, estableci un dato de resulta positiva en la imision de qualquiera de ellos, p.^o el desahogo inmediato del cerebro en los casos de grave opresion de él; y á la verdad, si se juzgan utiles las sangrias distantes las quales produciendo su efecto en toda la maquina, aprobaban solo al cerebro como parte de esta, deben ser mas utiles áquellas que tienen relacion directa con el mismo cerebro, y que sobre él se determinan principalmente, pudiendo asi ser mas seguro el alivio. (1)

En los golpes de cabeza, los sintomas graves son menos terribles al principio, que quando se presentan del dia siete al catorce, pues que los sintomas inmediatos se pueden socorrer con los medios apropiados al intento; pero en los consecutivos que de repente se presentan raras vez hay esperanza de mejora, p.^o que entonces el daño está ya hecho y es quasi irreparable.

Para obtener más tal intento, mis primeras miras a la verdad, fueron dixerat a la incision de la vena, baxa tal como ramo del seno longitudinal de la durar mater, p.^a que me parecia facilisima y sin ningun embarazo dicha incision, como en efecto lo es, pues qualquiera puede libremente hacerla del modo siguiente.

Rapado el pelo (q.^{ue} en semejantes circunstancias debe hacerse lo primero) se hace una incision profunda hasta el hueso, o que llegue muy cerca de el, con un escalpelo recto o convexo p.^a su corte, en la parte posterior del vertex aun dedo de el, cuya incision se prolonga hacia atraz como dos dedos, y aun mas si fuere necesario, procurando siempre que la sutura sagital quede como a un dedo de distancia; de este modo se hace una abertura como de dos dedos de larga, de adelante atras en la qual debe haberse comprendido la vena parietal correspondiente, por que semejante sitio es el lugar de su salida, y el signo cierto de haberla cortado, es el ver salir la san-

que a ~~chorro~~ la qual en viendo la salir es necesario suspender la incision, pues que en tomes la operacion es terminada.

Puesto en practica este proyecto no me salio tan feliz como me lo habia figurado en toda su extension, p.^a que si bien salia sangre en tal operacion, no era algunas veces tanta quanto era suficiente p.^a mi satisfaccion, y en semejantes casos me veia obligada a incidir la vena parietal del otro lado, con cuyo medio obtenia en algun modo sangre bastante. Otras veces al primer golpe cortaba la vena, y daba tanta sangre, q.^{ue} quedaba yo plenamente satisfecho, p.^a notaba que esto unas veces me sucedia en el lado derecho y otras en el izquierdo, no siendo raro el observar, que tanto en uno como en otro lado no salia en tanta cantidad quanto era mi deseo, pues que mi intencion era siempre de sacar mucha sangre. Esto me disgusta

taba mucho, p.^o no me causaba gran maravilla, p.^o que en varios cráneos que manifestaba observé en algunos ó enteram.^{te} cerrados, y de hecho obturados los agujeros parietales, y de consiguiente faltan las venas que buscaba, ó tan sumamente estrechos, que las venas q.^{ue} pasaban p.^{er} ellos debían ser en extremo delgadas: decidí por esto que la operación parietal no podía ser siempre feliz y cierta. Advertí aquí, que hablo en el sentido de quexa que salga sangre á chorro p.^{er} haber cortado la vena parietal; pero que mucha ó poca sangre siempre sale, la qual con respecto al alivio del enfermo aprovecha sin comparación mas que qualesquiera otra sangre.

En seguida pase á reflexionar sobre la zona occipital de cuya sangre no sin razón se mostraba tan apasionado el Dr. Morgagni; p.^o no me detube en ella viendo que era impracticable el poder incidirla inmediatamente.

Entre tanto observaba la segura permanen-

cia de los agujeros de los mastoideos, los quales en algunas veces eran mas pequeños, obturados jamas se veían; de que concluí, que las venas que salían p.^{er} ellos eran de las seis, las principales, y que estas dos estando posteriormente y siendo trufas de los senos laterales, tendrían preferencia á las parietales p.^{er} el mayor alivio que producirían descargando con mas prontitud el cerebro y todo lo que dentro del cráneo está contenido.

Establecido esto buscaba el modo de poder incidirlas en su profunda y oculta situación: la mayor dificultad que se me presentaba era la expansión Aponeurotica de los dos musculos esplenico y externo-mastoideo que abrazan el primero p.^{er} detrás, y el segundo p.^{er} delante la Apofise mastoidea tras de la qual debía operar. Procuré disipar esta gran dificultad con introducir la punta de un escálpel recto, y fijo en su mango cortante solo de un lado, en el intersticio de los dos asignados aponeuroses, en tal situación que el corte mirase ábajo, y el recaso ó dorso

estubiera proximo a la expansion del esplenico p.^a q.^a introducida bajo de esta muy obliquamente hacia arriba y a dentro la punta del escálpel hasta el hueso, sin ofender el aponeurose del esterno mastoideo, tubiera lugar de poder tirar el corte hacia abajo, el qual ha de ir saliendo superficialmente, y se procede con esta primera incision, una advertura de mas de una pulgada de largo, la qual por la obliquidad del corte forma un plano inclinado de arriba a bajo p.^a que la sangre q.^a debe pasar p.^a ella, viniendo de debajo del aponeurose del esplenico, donde esta situada la predicha vena, no pueda sufrir la mas minima estancacion ni remanso. De tal modo, hice la prueba sobre el cadaver dos veces, y despues hecha con las mismas reglas en el viviente, me salió como mucha salida siempre felicisima, y con aquellas admirables ventajas, que se verá en las observaciones.

Adviertase tambien, que si en la primera incision la punta del escálpel ha penetrado bien bajo la aponeurose del esplenico, y ha profundo

zado hasta el hueso, puede suceder q.^a en ella se obtenga el intento, como me ha sucedido muchas veces; p.^a si del primer golpe no queda cortada la principal vena de que se habla, es necesario introducir de nuevo el instrumento, y p.^a la incision hecha adelantar mas, con la punta hacia arriba, penetrando bajo el aponeurose del esplenico, y profundizando hasta el hueso, en tal direccion que la vena pueda ser cortada, no perdiendo de vista en el interior, q.^a el agujero del esterno mastoideo, p.^a el qual sale la vena, esta situado detras de la base de la apofise de su nombre.

Con estos conocimientos anatomicos se entiende claramente q.^a la punta de la Apofise queda cerca de una pulgada mas inferior que el dicho agujero, por lo que debiendose hacer la incision p.^a de bajo de la punta de esta Apofise debe el instrumento caminar directamente con alguna obliquidad de abajo arriba p.^a aproximarse a la salida de la vena, y poder asi cortarla con muy facilidad, for-

mandose de este modo una incision no transversal, p.^a un poco obliqua de arriba abaxo, la qual es muy conveniente p.^a que la sangre salga con facilidad.

Quando deban hacerse may de dos incisiones se han de tal modo que formen una sola abertura, y p.^a ella se incindia hasta que se vea salir la sangre a chorro, el qual da indicio de haber cortado el tronco de la vena retro-mastoidica. Debe tenerse presente que desde la primera incision se cortan algunas ramificaciones de esta vena, y la sangre que dan conduce al mismo fin; p.^a el quito sorprendente es, quando se ve salir la sangre a caño, pues entonces se saca a toda satisfaccion, y es en lo que consiste el grande alivio y beneficio: hecha asi la operacion se pondra debajo de la abertura hecha un carton ó trapo en forma de canal p.^a recoger la sangre en un Recipiente.

Prevenigo tambien, que no hay que andar con mucha escrupulosidad, ni Reflexiones en el operar

pues aunque se corte alguna fibra del tendon del explemico; p.^a puede suceder? Mientras se opera evitar esta dificultad, y qualquiera otra pequena que pueda sobrevenir; may operando como se ha dicho, nada sucede, y todo lo que se corta no importa un bledo, y digan lo que quieran en contrario. Lo p.^a estas prevenciones hice con miedo la primera operacion; p.^a quando vi el buen exito, tome valor, el qual ha caecido en mi cada dia may, y se aumenta en proporcion de los buenos resultados que observo en los que he operado en fatales circunstancias; ninguno de ellos ha manifestado despues inconveniente alguno, quedando enteramente libres y en su estado perfecto y natural; de otro modo la hubiera abandonado y usaria solo la parietal.

Para poder distinguir exactam^{te} el intersticio que hay entre los tendones de los musculos dicho, es suficiente hacer pequenos movimientos de flexion y extension, en los quales se advierte con fa-
cilidad

dad la tension de ellg, y tocando con el dedo se nota la parte flexible que hay entre los dos, la qual presenta el sitio en que debe operarse; a la simple vista se conoce en los flacos, y en los gruesos esta tod^o lleno de gordura, y se oculta ~~estas en estos~~ la presion fuerte del dedo, acompañada de algun conocim^{to} puede señalar el sitio de la operacion. Quando se halle en alguno grande oposicion ó dificultad, entoncey ha de recurrirse a la parietal, pues en esta absolutamente hay obstaculo, como puede verse en la descripcion dada de ella, mucho mas quando esta puede sino en todo, en parte, suplir a falta de la Retro-Mastoidica, especialmente si la vena que le corresponde se halla en estado ordinario de sangre en abundancia.

La Operacion Retro-Mastoidica (después de tapado todo el pelo proximo y que pueda impedir) debe hacerse en el lado que se crea mas urgente, y a las 24. horas repetirla en el lado opuesto, si se observa que el cerebro necesita de mayor desahogo, lo mismo ha de

tenerse presente en la parietal: En los casos graves y urgentes, puede hacerse una y otra con alternacion, siendo esto relativo a la cantidad de sangre que de una y otra se obtenga, la qual ha de ser suficiente a inducir una positiva inanicion en todas las partes contenidas dentro del craneo.

Tambien hago presente, q^e ni la parietal, ni la Retro-Mastoidica, la he puesto en uso ordinariam^{te}, antes del tercer dia, p^o que primero he querido probar todos los auxilios ordinarios p^o ver si con ellg los sintomas graves, q^e podian ser hijos de la comunicacion, se dissipaban, y no ocasionar tanto escandalo, y trastorno en el paciente, Asi es q^e la he reservado como ultimo recurso, y exp^o me han salido tan bien, q^e en dos hospitales publicos, 1^o en el de Santiago de los Espanoles, y despues en el de los Peregrinos, y aun en las casas particulares, han hecho bolber al momento en su sentido, muchos enfermos q^e habian quedado enteram^{te} privados de ellg, como podra verse en las siguientes observaciones.

En el termino de 24. anz, he hecho 26. operaciones interpoladas algunas parietales; siempre he operado publicamente rodeado de multitud de practicantes, y aun de algunos profesores, y con todo esto ninguno de quantos me han visto hacerla, se ha empeñado en ejecutarla; p.^o lo particular es, que ni aun la parietal he visto poner en uso, la qual como ya he dicho es facilissima p.^o su simplicidad, en quanto se sabe la situacion de los agujeros parietales; no obstante que en las lecciones publicas y privadas q.^{ue} daba de Anatomia en el Hosp.^{al} de Santiago, me detenia apropiadamente quando llegaba a estos seis agujeros, para explicar el uso de ellos, y el mecanismo de la operacion.

Verdad es, que se presentan pocos casos en que sea necesaria esta operacion, pues que felizmente son pocos los grandes golpes de cabeza a quienes acompañan graves sintomas, y aun en estos no siempre debe ejecutarse, por que si desde el principio se ve el lance perdido, entoncez es infructuosa: no ha de practicarse sin alguna probabilidad, p.^o una vez que nos

hallamos obligados a hacerla vale p.^o mil. litera en a mi vez la causa p.^o que se ha mirado con tanta indiferencia.

Si se pusiera en uso como debia, el hacer esta operacion aun en las afeciones comatosas, en los delirios &c. provenientes de causa interna, p.^o cuyas enfermedades el S.^{to} Morgagni, conociendo a fondo este capitulo, recomienda tanto la apertura de los occipitales, siendo el objeto el mismo, entoncez las operaciones de ejecutarla serian mas comunes, y la su ventura procuraria adentrarse en ellas; por que en semejantes casos entre los demas auxilios que se administran y que p.^o lo comun son inutilis, no se propone tambien este, quando la razon lo aprueba, y la experiencia lo confirma?

De los operados en casas particulares y en el Hosp.^{al} de Santiago mientras este existia, tenia 19. observacion: p.^o no si p.^o que accidentes particulares no los halló: De estas he recapacitado quatro; dos, de las hechas en casas particulares, y las otras dos en el dicho Hosp.^{al} De las otras siete que refiere, una fue hecha en casa parti-

cular y las seis en el Hosp. de Berenguer. Entre ellas
hay tres muertos, p.^o uno de estos en nada correspon-
de a daño en la cabeza, pues que de él estaba ya
perfectamente curado, como puede verse en la octava
observacion. Tambien en la 19. que opere en el Hos-
pital de Santiago habia tres muertos, despues que
p.^o medio de la operacion habian buuelto en su per-
fecto sentido, lo que nada puede destruir la utili-
dad de la operacion pues que esta tiene p.^o objeto des-
cargar el cerebro del peso que le oprime, como en
efecto lo descarga; p.^o no el hacer un cerebro nuevo
o salvar al enfermo de otras insuperables ofensas:
Antes bien los muertos son los que de cerca me han
hecho conocer y establecer p.^o infalible el Alivio p.^o me-
dio de la operac.ⁿ p.^o que en estos he podido despues de su
muerte inspeccionar el todo exa^{te}ctam.^{te} como en cada uno
de ellos se veia. A buena cuenta tenemos aqui 11. ob-
servacion. las quales son bastantes p.^o decidir las ventajas
portentosas q.^{ue} se obtienen p.^o la operacion.

Cádiz y Ab. 19. de 1819.

Don. Juan de Dios
 de
 Ju.